

## PRESENTACIÓN DEL LIBRO “COLECCIÓN 5 EN 5. SERIE 1” DE LA

FOTÓGRAFA LISBETH SALAS

JUAN CARLOS ESCOTET

**2011**

Buenas noches, estimados amigos.

Cada vez que este espacio de Ciudad Banesco recibe la visita de los poetas, un aire distinto se posa entre estas paredes. Casi podría decir que este espacio parece transformarse para que las palabras puedan decirse con su mejor sonoridad. Algo entre nosotros se despierta: la curiosidad, el asombro, ese atributo del espíritu que consiste en escuchar con apertura. Quiero decirles: cuando los poetas visitan esta casa, nos sentimos ante la aparición de un hecho excepcional.

Es cierto que a menudo se repite la idea de que la poesía se encuentra siempre entre nosotros, que la poesía late en las pequeñas cosas. Hay quienes sostienen que nada en el mundo está desprovisto de una secreta condición poética que podría ser develada por cada quien. Y es probable que así sea. Pero para mí, y creo que también para mucha gente, la poesía sigue siendo una aparición extraordinaria, un regalo que habla de la realidad con lo mejor de la condición humana.

En el año de 2004, la Junta Directiva de Banesco tomó la decisión de mudarse a este espacio, que llamamos Ciudad Banesco. El uso de la palabra Ciudad fue un asunto que meditamos y debatimos mucho. Escogimos la palabra porque, desde un primer instante, supimos que éste sería más que un puro centro de trabajo. Entendíamos que aquí nuestra cotidianidad cambiaría. Si alguno de ustedes me preguntara ahora mismo por alguno de los cambios en proceso, por los cambios que están ocurriendo ahora mismo en Banesco, no dudaré en contestar que una de las cosas más significativas que nos está ocurriendo es que estamos aprendiendo a escuchar, que se ha venido produciendo una apertura de nuestros sentidos al país, a los empeños de mucha gente en las más diversas regiones del país, a los hechos y a los proyectos de la gente que lucha en Venezuela.

En este mismo lugar o en otros espacios de este edificio, se reúnen pequeños y grandes empresarios a discutir cómo darle solución a las dificultades que se les plantean en su actividad; se presentan grupos musicales, que someten sus

ejecuciones ante esas personas que siguen la música donde quiera que ella se despliega; se encuentran amigos y vecinos para intercambiar experiencias y soluciones que puedan ser útiles a unos y otros.

Aquí vienen artistas y luchadores sociales, cada quien con su respectiva obsesión y su legítimo deseo de encontrar eco a su planteamiento; viene gente con ideas que son a la vez, novedosas y necesarias; dirigentes de las comunidades vecinas con los que formulamos y ejecutamos proyectos en conjunto; todos los días nos honran con su visita y sus palabras, historiadores, economistas, científicos de las más diversas especialidades, médicos, sacerdotes, monjas, profesores de distintos niveles de la educación formal, periodistas, profesionales de la investigación, antropólogos, sociólogos, especialistas en los más diversos problemas sociales y mucho más.

Como si todo esto no constituyera por sí mismo una enorme riqueza, con mucha frecuencia, más de lo que cualquiera pudiese imaginar, a menudo somos nosotros mismos los que promovemos encuentros, organizamos tertulias con especialistas, invitamos a los autores a conversar con gente nuestra a la que le interesa la literatura, la historia o las ciencias sociales

El paso del tiempo, especialmente en los últimos años, ha representado para nosotros el crecimiento cualitativo y cuantitativo de nuestros intercambios, la ampliación del espectro de los asuntos que nos interesan, la aproximación, día a día, a una mejor comprensión de lo mucho, múltiple y admirable que está ocurriendo ahora mismo en Venezuela.

Si algo nos produce placer, si algo nos reconcilia con nuestra actividad de cada día, es recibir las noticias que nos cuentan las personas que se dedican a un trabajo distinto al nuestro. En esos intercambios, a veces vemos la oportunidad de hacernos parte. Y aquí quiero introducir una distinción que esta audiencia sabrá compartir: a veces asumimos el rol del patrocinador y nos limitamos a prestar alguna contribución a un determinado proyecto.

Pero la verdad, es que queremos sentirnos más próximos, queremos hacernos parte de esos proyectos que nos presentan y que tiene un aura peculiar, un componente seductor, una especie de promesa de significación, y es entonces, en esos casos, cuando dejamos a un lado el rol de patrocinador, para ir un poco más allá, y actuar también como activistas, como agitadores de una causa, como promotores que apoyan y que también rezan porque las cosas salgan bien.

Vino, hace hoy dos años a Banesco, Lisbeth Salas con una carpeta bajo el brazo. ¿Qué había allí adentro? Los bocetos del que terminaría siendo el deslumbrante

libro en homenaje al maestro Rafael Cadenas, que ella, Álvaro Sotillo y Javier Aizpúrua produjeron con celoso cuidado, y que tuvimos el privilegio de presentar, en este mismo lugar, hace aproximadamente un año.

Reapareció Lisbeth Salas otra vez hace algunos meses, pero con algo un poco distinto: una carpeta más gruesa, con más páginas, donde guardaba los libros inéditos de María Fernanda Palacios, Yolanda Pantin, Gabriela Kizer, Harry Almela y Natacha Tiniacos.

Y este año como el anterior, entendimos que se trataba de maravillas que no deberían continuar inéditas, por lo que decidimos hacernos parte y actuar, dentro de los límites que determina nuestra condición de empresa financiera: dar lo mejor de nosotros para que los libros salgan bien y tomen su camino al encuentro de los lectores.

Que cada vez con mayor frecuencia, nuestra actitud sea la de aproximarnos a los proyectos, de acompañar a nuestros aliados, de interesarnos por los detalles, no es un acto de intromisión o el producto de un afán interventor: es la consecuencia del modo en que entendemos nuestra responsabilidad.

Si en esta casa hay una lucha en proceso, cada día, a cada hora, esa es la lucha de la Responsabilidad, en las muchas consecuencias que tiene el uso de la palabra.

Esta es una empresa que quiere ser responsable de cada una de sus acciones. Que trabaja para que los clientes, los accionistas, los colaboradores y las comunidades a nuestro alrededor, vivan la experiencia de tener un interlocutor que responde.

Trabajamos hasta el límite de nuestras capacidades para que esta organización sea un paradigma empresarial, una referencia del oficio financiero, estamos orgullosos de otorgarle créditos a quienes más lo necesitan en nuestro país y eso lo logramos, porque tenemos la dicha de escuchar a los creadores y hacedores, porque no permanecemos ajenos o indiferentes, sino todo lo contrario, siempre curiosos, atentos a lo que ocurre más allá de nosotros, abiertos a las enormes y persistentes energías que se expresan y se movilizan ahora mismo en Venezuela.

Aunque vivir de la poesía tiene consecuencias, hay algunas de esas consecuencias que merecen ser reivindicadas: por ejemplo, esa que consiste en conmover, en remover, en el momento menos esperado, ese lugar, escurridizo y precioso, que es alma de los lectores.

Muchas gracias a todos.

Juan Carlos Escotet R.